

Zolezzi, Mario, y Julio Calderón.

1985 *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua*. Lima, Perú: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

## El aula universitaria: de la ilusión al desencanto

Una panorámica áulica del curriculum

María Guadalupe Becerra García\*

María del Refugio Garrido Flores\*

Rosa Martha Romo Beltrán\*

### 1. INTRODUCCION: ETNOGRAFIA E INVESTIGACION CURRICULAR

Uno de los elementos sobre los que menor cantidad de información se encuentra disponible para la realidad universitaria mexicana lo constituye el curriculum oculto, el curriculum tal como se desempeña cotidianamente. Analizar su cotidianidad es una vía imprescindible para la explicación de los procesos educativos.

El aula universitaria se presenta como un microcosmos de lo que el curriculum es. Desde ahí podemos encontrar cómo las decisiones tomadas y los argumentos explicitados son traducidos por los sujetos que ejecutan la práctica de manera

\*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León. Las autoras agradecen el asesoramiento del maestro Vicente Eduardo Remedi Alione, del Departamento de Investigación Educativa del Instituto Politécnico Nacional.

muy particular, asignando definiciones a las situaciones diarias en el aula y negociando, reconstruyendo, dichas definiciones.

¿Cómo interpretan los sujetos su propia práctica?, ¿cómo le encuentran sentidos no considerados desde el currículum oficial?, ¿cómo, en función de sus propias satisfacciones y desencantos, significan los momentos en los cuales se materializa el currículum y reinterpretan lo emitido desde afuera por la instancia curricular formal? Este aspecto no explicitado, no “dicho”, no conocido, y sin embargo, realizado, es el que da luz al currículum como proceso.

Investigar esta realidad supone incorporarse al lugar de desarrollo de los acontecimientos: *el aula*. Supone construir datos sobre lo que se dice, lo que se hace y lo que se piensa y siente dentro de ella. Supone ejercitar la habilidad de observación que se basa no sólo en las percepciones, sino fundamentalmente en el deseo de interpretar —encontrar significados— a los sucesos desarrollados en una interacción predeterminada pero rehecha por los participantes. La observación implica asistir con teoría, y apertura, al desempeño de los sujetos, y relacionar la teoría con los datos. El análisis de lo recogido en el aula constituye la explicación del currículum en su movimiento diario.

El presente trabajo tiene por objeto presentar los datos más importantes recabados de agosto de 1985 a diciembre de 1986 en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, mediante la técnica de observación participativa en la práctica educativa aplicada

en veintinueve cursos, con un registro de ochocientos minutos de clase en cada uno de ellos.

Esta investigación representa una primera aproximación a la problemática áulica universitaria. Actualmente el trabajo cuenta con registros terminados de dos facultades más de nuestra universidad: la de Arquitectura y la de Contaduría Pública y Administración, y se están realizando observaciones en las de Biología, Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Químicas, Matemáticas y en las Preparatorias. Los registros o diarios de campo van construyéndose con el objeto de profundizar el análisis sobre problemáticas más específicas.

De estas actividades hemos podido concluir, provisionalmente, un análisis<sup>1</sup> que obligó a incorporar elementos teóricos con la solicitud, casi urgente, que los datos emitían para ser analizados. Los datos de la práctica educativa universitaria fueron interpretados desde conceptos que fuimos elaborando en el interjuego de evidencias y teoría.

En el primer informe de investigación<sup>2</sup> uno de los principales criterios para el análisis y construcción de categorías fue la identificación y profundización en las situaciones constantes, cíclicas o rituales que el trabajo de campo fue elaborando. De esta manera pudimos conceptualizar y presentar categorías de análisis que partían de los registros y se conectaban con la teoría que sustentábamos.

Al hablar de teoría nos referimos a los aportes de distintas disciplinas sociales que analizan el fenómeno educativo: pedagogía, psicosociología, sociolingüística, psicoanálisis, sociología. Tratando de integrar los distintos conceptos dimos pie a categorías que enfocan los usos del lenguaje en el aula, procesos psicológicos de interacción, formas de ejerci-

cio del poder así como de resistencia al control.

Nuestras categorías, que en el esquema de Hammersley y Atkinson<sup>3</sup> corresponden a un análisis etnográfico micro-sustantivo, tienen que ver con distintas esferas teórica y subjetivamente recortadas de lo que es la realidad áulica universitaria: la disputa por el poder, la utilización del saber en el aula, rituales típicos de evaluación, los rituales vistos a través del habla del salón de clases, los mecanismos de legitimación del poder del docente, los sentimientos y emociones implícitos en la relación educativa.

La segunda parte de este trabajo ha tenido como fundamento el informe de investigación anteriormente señalado.

## 2. ETNOGRAFIA Y CURRICULUM

La Universidad asigna distintas posiciones a los actores de la práctica educativa. Como institución que responde a la estructura social asocia saber y poder como atributos del rol docente, y dependencia y sometimiento como características del alumno. Tal asignación de cualidades provee de significados ligados a un fin a la relación pedagógica.

Los significados que definen esta relación tienen como sentido organizador al acto evaluativo, que a su vez se sustenta en el fenómeno de la transmisión de saberes.

Sostenemos como hipótesis que es a partir de los significados generados en la interacción didáctica con respecto a la evaluación, que se constituye y mantiene la relación maestro-alumno.

En la realidad educativa el vínculo saber-poder asume diversas manifestaciones. A nivel áulico, es el docente quien parece poseer una serie de saberes, que refieren tanto al conocimiento del objeto de estudio de la materia que imparte, como a su propio saber, consciente o no, de los fenómenos y procesos que intervienen en la transmisión de los contenidos programáticos; así como la adquisición de éstos y las medidas de control para constatar en los alumnos la eficacia de su labor, además de las creencias, valores e ideales que definen su actuación en el aula.

Esta actuación denota el ejercicio de un poder que es sólo aparente, no real, en tanto no sea confirmado por la sujeción del otro a la figura autoritaria del maestro. Concepción del poder docente a la que se asocia el derecho a conducir, a generar actitudes y comportamientos de dependencia afectiva e intelectual, a controlar formas de expresión, a evaluar, a corregir, a distribuir, en fin, a normar sobre las situaciones cotidianas de la vida en las aulas.

El saber y el poder referidos determinan un acto educativo que se sostiene por medio de un lenguaje constituido en función de los fines de transmisión y creación de una cultura que se manifiesta en la escuela.

La universidad no sólo privilegia el lenguaje como medio de transmisión de saberes, sino que además sofisticada con determinadas características su utilización: constituye un medio al que es preciso acceder como antecedente de las posibilidades de éxito en el aprendizaje, en la adquisición de conocimientos programáticos, en la evaluación positiva y en la formación profesional.

Al mismo tiempo, las voces y el discurso son elementos